Madrid en al-Andalus

Por María J. Viguera Molíns

Proemio

HA resultado ser una afortunada disposición del admirable organizador principal de estos «Jariques de Numismática Hispano-Árabe», el Dr. Juan Ignacio Sáenz-Díez, el iniciar cada uno de ellos por una conferencia dedicada a la historia islámica de la ciudad en que se van celebrando. Feliz ocurrencia, porque, así, los jaricantes que, desde una ciudad del presente —fue Zaragoza en 1986; dos años después, Lérida, y, ahora, desde Madrid— vamos a trasladarnos al espacio numismático andalusí, comenzamos por otra sugestiva conexión entre nuestro escenario de hoy y la historia que le ocurrió cuando fue al-Andalus. Y este traslado cronológico desde el mismo lugar puede resultar un grato aperitivo, si ustedes en este caso me otorgan una cierta benevolencia. Benevolencia y atención que yo tendría que pedirles apelando, a cambio, a que procuraré cumplir contándoles algo breve, nuevo y bueno —como indicaban las normas de la oratoria clásica—. Aunque temo que sólo un poco cumpliré, realizo mi intento con gusto y con gratitud al Dr. Sáenz-Díez y al Gabinete Numismático del Museo Arqueológico por su invitación, y a ustedes, por su presencia.

Madrid es una ciudad difícil ante nuestros empeños historiadores: desde que, en 1561, Felipe II, de modo inesperado y casi sin declaración ofi-

cial [1], la convirtió en capital de España, aceleró su reloj hacia adelante y procuró forjarse a veces un «origen mitológico, griego y romano —Mantua, Miacum, Ursaria, Majeritum, Majerit, Madrit—. López de Hoyos, en su carta al Ilustre Senado de la Villa de Madrid, en 1569, cita como prueba del origen griego de Madrid, que en junio de dicho año se derribó la Puerta Cerrada de sus murallas y en lo alto de ella había grabado un dragón, que era el emblema y servía de bandera, nada menos, que al célebre guerrero griego Epaminondas, nacido en Tebas el año 411 a. de C. Y en cuanto al origen romano de Madrid, el mismo López de Hoyos, en la Declaración de las Armas de Madrid, dice que el emperador Constantino el Magno, en el año 339, dividió España en obispados, citando Lorca, Cartagena, MADRID, Ausis y Segovia» [2].

Junto a estos pujos de grandeza renacentista, el conocimiento de su pasado islámico pervivió siempre [3], produciéndose, sin embargo, entre una y otra tendencia, la magnificadora y la cotidiana, una contradicción, que no hizo sino acrecentar y acrecentarse con otras características opuestas de la Villa, al decir de Lope de Vega:

> Que tiene y no tiene río,
> que está en alto y no está en alto,
> que es limpio y que no es muy limpio,
> que llueve en él y hace sol,
> que tiene y no tiene frío. [4]

Inesperada Capital, su orgullo la impulsó hacia un atrás sonoro y hacia un adelante acelerado, dejando —en medio— olvidado su medievo en que se mantuvo como una ciudad más bien pequeña, con todo lo más 10.000 ó 15.000 habitantes. ¡Ah!, pero así que se puso en Capital empezó a ganar, y alcanzó a fines del siglo XVI la cifra de 60.000 habitantes, de 70.000

(1) La decisión de establecer la Corte en Madrid ocurrió, según FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, «sin declaración terminante de Felipe II», según cita JUAN BOQUERA SERRA, *Ronda romántica por el viejo Madrid*, prólogo de Francisco Cantera, Madrid, 1970, 4.ª ed., 1982, pág. 18.

(2) Citado en el libro recién mencionado de J. BOQUERA SERRA, pág. 15.

(3) De ello trae ejemplos JAIME OLIVER ASÍN, *Historia del nombre «Madrid»*, Madrid, 1959, y 2.ª ed., 1991, con prólogo de M. J. RUBIERA, págs. 215 y sigs. No se encuentran referencias en los textos recopilados y analizados por JOSÉ LUIS SANCHO, *Madrid en la Literatura*, Madrid, 1985, aunque sí en los del siglo XVII la ristra de alabanzas a Madrid, corte de los Austrias, desde «Cabeza y corazón del Mundo» a las falsas historias de su fundación *(op. cit.*, pág. 5).

(4) J. OLIVER ASÍN, *Historia del nombre...*, pág. 143.

hacia 1622 y un siglo después los 130.000... en 1860 ya tenía más del doble y al comenzar el siglo XX sobrepasaba el medio millón. En la segunda mitad de nuestra centuria, Madrid es la capital europea «que ha conocido la más grande expansión y las más profundas transformaciones. La aglomeración madrileña sobrepasa los cuatro millones de habitantes y se sitúa en el tercer lugar de la Europa occidental, tras París y Londres —según Alain Huetz de Lemps en su documentado estudio *L'évolution récente de Madrid* (5)—. Tal dinamismo demográfico se ha acompañado de una extensión considerable, y los ámbitos antiguos han sido completamente sumergidos por las nuevas construcciones».

Madrid ha engullido su pasado medieval, como ha expresado perfectamente M.ª Isabel Pérez de Tudela (6): «Es Madrid, por lo tanto, una ciudad cuyo pasado cobijan celosamente los mismos edificios que aprovecharon, para erigirse, la firmeza de sus murallas. Resulta, incluso, patético comprobar cómo la propia ciudad, despiadada tantas veces con los testimonios de lo que fueron sus orígenes, ha ido guardando, inconsciente pero, a la par, celosamente, los vestigios de su primera historia, a la postre tan entrañable. Ese Madrid que fue el primero en autodestruirse en aras de lo que creyó serían los signos de su grandeza, ese Madrid que todo lo empeñó gustoso a cambio de ser capitalino y de albergar a la corte conservó, en parte, sus señas de identidad, enterradas bajo los muros y los cimientos de posteriores fisonomías. Hoy, cuando la piqueta de forma casual, o los arqueólogos metodológicamente descubren las viejas realidades, la ciudad puede conocerse a sí misma y enfrentarse a un pasado ciertamente más humilde de lo que para ella soñaron los forjadores de las míticas grandezas, pero también más digno de lo que aseguraron los mantenedores de la teoría de la capitalidad artificial».

Claro que una ciudad, como cualquier cosa de la vida, es un acontecer en el tiempo, y su pasado real le es inseparable. Una ciudad, ha expresado en sugestivo análisis Iuri Lotman (7), «en cuanto mecanismo semiótico complejo, generador de cultura, puede cumplir su misión en la medida en que encarna una fusión de textos y códigos heterogéneos, pertenecientes a len-

(5) *Les villes dans le monde ibérique*, «Actes du Ier Colloque interne du GIS "Maison des Pays Ibériques"», Talence, Universidad de Burdeos, París, 1982, págs. 173-200, espec. pag. 173.
(6) En su interesante libro *Madrid, castillos y plazas fuertes*, Alicante, 1989, pág. 42.
(7) En su ensayo «Semiótica de una ciudad», *Lettre internationale*, 13, junio 1976.

guas y niveles distintos... La arquitectura, los ritos y ceremonias de la urbe, su mismo plano, el nombre de las calles y millares de otros vestigios de épocas pretéritas aparecen como programas codificados que permiten producir de forma constante los textos de su historia. La ciudad es un mecanismo que engendra perpetuamente su propio pasado, el cual dispone así de la posibilidad de confrontarse con el presente de un modo prácticamente sincrónico. En este sentido, la metrópolis, como la cultura, es un mecanismo que se opone al tiempo».

Fuentes árabes sobre Madrid

Una de las puertas para acceder a ese pasado, a una parte de él, y bien considerable —el de *Maŷrīṭ* islámico— son las fuentes árabes, tanto literarias como documentales. Vamos a establecer un repaso sistemático de las primeras, clasificables en crónicas, compendios geográficos, antologías literario-histórico-geográficas, repertorios biobibliográficos y alguna otra fuente diversa, aparte alguna producción en verso y prosa de algún *maŷrīṭī*, como aludiremos. Estas fuentes sobre Madrid son, en general, conocidas desde hace años, inventariadas con mayor o menor pormenor en alguna ocasión y más o menos utilizadas (8), pero faltaba reunirlas sistemáticamente y precisar ediciones y traducciones, además de añadir algunas referencias nuevas a las que suelen citarse siempre.

En cuanto a Crónicas árabes que incluyan referencias a Madrid, podemos destacar, por varias razones, en primer lugar el *Kitāb al-muqtabis fī ta'rīj riŷāl al-Andalus*, de IBN ḤAYYĀN, el príncipe de los historiadores andalusíes, nacido en Córdoba en 987-988 y muerto en 1076. Menciona a Madrid en dos de sus tomos, el II y el V. El tomo II (9) contiene las noticias correspondientes a los años 232 H./846-7 d. de C. a 267 H./880-881 d. de C., es decir, conserva referencias a los últimos años del emirato de ᶜAbd al-Raḥmān II y de casi todo el emirato de su sucesor Muḥammad I. Pre-

(8) Hay bastantes referencias de estas fuentes en J. OLIVER ASÍN, *Historia del nombre..., passim*, en la *Encyclopédie de l'Islam,* 1.ª ed., «Madjrīṭ» por E. LÉVI-PROVENÇAL y en la 2.ª, por M. J. RUBIERA DE EPALZA; en el libro de Maḥmūd ᶜAlī Makkī, *Madrīd al-ᶜarabiyya*, El Cairo [1968], y en el artículo de CARMEN MARTÍNEZ SALVADOR, «Fuentes escritas sobre el Madrid árabe», en *Madrid castillo famoso... Diez trabajos sobre el Madrid árabe,* ed. Fernando Valdés, Madrid, 1990, págs. 73-82.

(9) Ed. M. ᶜAlī Makkī, Beirut, 1973.

cisamente al establecer un balance de las actividades de este emir (pág. 132 de la ed. cit.), y trayendo su noticia del cronista Aḥmad b. Muḥammad al-Rāzī (888-955), dice:

> «A Muḥammad [I], del tiempo de su reinado se le deben hermosas obras, muchas gestas, grandes triunfos y total cuidado por el bienestar de los musulmanes, preocupándose por sus fronteras, guardando sus brechas, consolidando sus lugares extremos y atendiendo a sus necesidades. Él fue quien ordenó construir *(bunyān)* el castillo *(ḥiṣn)* de Esteras [del Ducado], para [guardar] las cosechas de Medinaceli, encontrándose en su lado noroeste. Y él fue quien, para las gentes de la frontera de Toledo, construyó *(banā)* el castillo *(ḥiṣn)* de Talamanca, y el castillo *(ḥiṣn)* de Madrid *(Mayrīṭ)* y el castillo *(ḥiṣn)* de Peñafora *(Binna Furāṭa)*. Con frecuencia recababa noticias de las marcas y atendía a lo que en ellas ocurría, enviando a personas de su confianza para comprobar que se hallaban bien.»

En ese mismo volumen II, página 327, refiere IBN ḤAYYĀN cómo se alzó Toledo, el año 871, «rivalizando dentro de la ciudad [los toledanos] por lograr el mando, matándose continuamente unos a otros... y en esta situación mataron a su jefe *(amīr)* Muḥammad, conocido por "Ibn Balūš", que era de ellos, y habían solicitado al Poder [de Córdoba] que le nombrara *ʿāmil* sobre ellos, rigiéndoles así un tiempo, hasta que saltaron sobre él y le dieron muerte, desterrando a su compañero Masūna [o *Masūya* (10)] a Madrid, donde le mató ʿUbayd Allāh b. Sālim, que envió su cabeza al emir Muḥammad en Córdoba».

En el tomo V del *Muqtabis* (11) se menciona cuatro veces a Madrid, y tres de ellas para indicar nombramientos de sus gobernadores:

(Pág. 167 árabe/193 trad.): [Gobernadores en:] «Cora de Santaver: Yaḥyà b. Abī l-Fatḥ b. Ḏī l-Nūn; Talamanca: Garsiya b. Aḥmad; Cora de Calatrava: Šabīb b. Aḥmad; Talavera: ʿAbd al-Malik b. Marwān b. al-Šammāš al-Qurašī; Madrid: ʿAbd Allāh b. Muḥammad b. ʿAbd Allāh; Atienza: Ismāʿīl b. Lubb; Guadalajara: Arzāq b. Maysara». [Año 929-930.]

(Pág. 284 árabe/312 trad.): [Gobernadores:] Muḥammad b. ʿAbd al-Raḥmān [fue destituido] de Toledo en favor de Aḥmad b. Muḥammad b.

(10) Sobre este nombre véase la nota 536 de M. ʿAlī Makkí a su recién citada edición y la referencia luego al *Bayān*, II, pág. 101 *(infra* nota 21).

(11) Ed. P. Chalmeta, F. Corriente, Ṣubḥ, Madrid, 1979; trad. y notas F. Corriente y M. J. Viguera, Zaragoza-Madrid, 1981: *Crónica del califa ʿAbderraḥmān III an-Nāṣir entre los años 912 y 942.*

Mubaššir y ᶜAbd Allāh b. Muḥammad conjuntamente; Aḥmad b. ᶜUmar lo fue de la Marca de Madrid en favor de Aḥmad b. ᶜAbd Allāh b. Abī ᶜĪsà en rabīᶜ II (16 de febrero-16 de marzo 937), quien cayó heroicamente en ŷumādà II (16 de marzo-14 de mayo 937), sustituyéndole en el gobierno de aquella Marca en la misma fecha Muḥammad b. ᶜAlī». [Año 937.]

(Pág. 314 árabe/(348 trad.): [Gobernadores:] «Saᶜīd b. Maŷmaᶜ [fue destituido] de la ciudad *(madīna)* de Madrid en favor de al-Fatḥ b. Yaḥyà». [Año 939-940.]

En la cuarta referencia (pág. 258 árabe/285 trad.), al reseñar una «sucesión de triunfos» que lograron los musulmanes contra los cristianos, en 936, seguramente en el verano, indica IBN ḤAYYĀN: «También este año tuvo lugar la victoria de los madrileños y sus adheridos de la Marca Inferior contra los infieles, enemigos de Dios, a quienes Él deje malparados, distinguiéndose en la lid el caíd de Madrid Abū ᶜUmar» (12).

A continuación podemos mencionar *Una Crónica anónima de ᶜAbd al-Raḥmān III al-Nāṣir* (13), la cual es un resumen del *Muqtabis* (14). Como tal, su referencia sobre Madrid no es más que una breve indicación del gobernador designado por el ya entonces califa ᶜAbd al-Raḥmān III sobre Madrid, en 317 H./14 febrero 929-2 febrero 930: ᶜAbd Allāh b. Muḥammad b. ᶜUbayd Allāh, como ya sabíamos por el *Muqtabis*-V.

Cronológicamente la siguiente cita cronística sobre Madrid aparece en una obra de Ibn Ḥazm, el famoso polígrafo cordobés, nacido también en Córdoba en 994 y fallecido en 1064. En su curiosa miscelánea histórica que es su *Naqṭ al-ᶜarūs fī tawārīj al-julafāᶜ* (15) trae la siguiente noticia, que tanto molestaría a su legalismo, hablando «a propósito de los que pretendieron el califato, pero no tuvieron éxito: ...[Y entre ellos se cuenta] ᶜUbayd Allāh ibn al-Mahdī; se alzó contra [el califa] al-Mustakfī en Madrid *(Maŷrīt)*, pero fue combatido y muerto. Comenta Abū Muḥammad

(12) Sobre ataques leoneses contra Madrid, en 932, *cfr.* JUSTINIANO RODRÍGUEZ, *Ramiro II, rey de León,* Madrid, 1972, págs. 151-153.

(13) Ed. y trad., con introducción, notas e índices por E. Lévi-Provençal y Emilio García Gómez, Madrid-Granada, 1950, párrafo 65, pág. 158.

(14) LUIS MOLINA, «La *Crónica anónima de al-Nāṣir* y el *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān», *Al-Qanṭara,* VII (1986), págs. 19-29.

(15) Edición de Šawqī Ḍayf en *Maŷallat Kulliyyat al-Ādāb bi-Ŷāmiᶜat al-Qāhira,* El Cairo, 1951, espec. págs. 58-59; trad. Maḥamūd ᶜAlī Makkī, «A propósito de la revolución de ᶜUbayd Allāh b. al-Mahdī en Madrid», *Revista del Instituto [Egipcio] de Estudios Islámicos en Madrid*, IX y X (1961-1962), págs. 255-260, espec. pág. 257.

[Ibn Ḥazm]: Sabemos con certeza que [ése] no era ᶜUbayd Allāh b. al-Mahdī, sino un servidor *(gulām)* de al-ᶜAṭṭār, llamado al-Faṣīḥ, y que pretendió hacerse pasar por ᶜUbayd Allāh b. al-Mahdī».

Tras estas referencias del siglo XI, las crónicas andalusíes que se nos han conservado no vuelven a hacerse eco de ninguna noticia (16) sobre Madrid, la cual había quedado más allá de la frontera, en tierra de Castilla, desde finales de aquella centuria. Pero Madrid siguió apareciendo en el horizonte de alguna algara contra los confines cristianos emprendida por los nuevos imperios magrebíes, y, claro está, las compilaciones compuestas en el Norte de Africa, en siglo tan tardío como el XIV, fueron las responsables de rememorar actos que ya eran históricos. Así, el compilador IBN ABĪ ZARᶜ, fallecido entre 1310 y 1320 en Fez, escribió una crónica magrebí titulada *Kitāb al-anīs al-muṭrib bi-rawḍ al-qirṭās fī ajbār mulūk al-Magrib wa-ta'rīj madīnat Fās* (17), y en ella aparecen las tres siguientes menciones de Madrid:

(Pág. 161): «En el año 503 [1109 d. de C.] cruzó el emir ᶜAlī b. Yūsuf a al-Andalus con propósito de cumplir con la Guerra Santa. Pasó desde Ceuta, el 15 de muḥarram de dicho año [sábado, 14 de agosto de 1109] con numerosas tropas de más de cien mil jinetes y llegó a Córdoba, parando en ella un mes. Partió de allí en algazúa hacia la ciudad de Talavera *(Ṭalāyūt)* (18), y la tomó por la fuerza, con la espada, y tomó [además] en los alfoces de Toledo veintisiete castillos *(ḥiṣn)*, y tomó Madrid *(Maŷrīṭ)* y Guadalajara, y llegó a Toledo y le puso asedio durante un mes y taló sus frutos y le causó gran estrago; tras subyugarla, tornó a Córdoba».

(Pág. 229): «Entró luego el año 592 [1196] y en él emprendió el Emir de los Creyentes su tercer algazúa; tomó Calatrava y Guadalajara y Madrid y *Ŷabal Sulaymān* y Uclés y muchos de los alfoces de Toledo. Se apostó contra Toledo, donde se hallaba [el rey] Alfonso [VIII] y allí le cercó, hostigándole, y cortó sus frutas y quemó sus arrabales y la humilló y le-

---

(16) ᶜAbd al-Wāḥid al-Marrākušī menciona brevemente a Madrid (Mašrīṭ) en su *Muᶜŷib* entre sus noticias geográficas, no históricas (vid. luego nota 39).

(17) Edición de Dār al-Manṣūr li-l-ṭibāᶜ wa-l-wirāqa, Rabat, 1973. Hay traducción de Ambrosio Huici Miranda, Valencia, 1964, 2 t.

(18) Huici, en su traducción citada, I, 314, nota 11, complementa esta noticia a través de otra crónica almohade, el *Naẓm al-ŷumān* de Ibn al-Qaṭṭān, que confirma el ataque a Talavera; aunque en la ed. del *Qirṭās* aparezca «Ṭalāyūt», errónea lectura. Huici en la nota 12 de su traducción (pág. 314) señala «el éxito de Talavera le animó a hacer un rápido raid contra Toledo, que apenas duró una semana, y rindió el castillo de Canales, pero no los veintisiete castillos de que habla el Qirṭās, y menos Madrid y Guadalajara».

vantó contra ella almajaneques. Partió luego de allí a la ciudad *(madīna)* de Talamanca y entró en ella por la fuerza de la espada; no dejó vivo a ninguno de sus hombres, cautivó a sus mujeres y tomó como botín sus riquezas; la incendio y destruyó sus murallas, dejándola aplanada y yerma. Tras tomar *(fatḥ)* muchos castillos y tomar Albalat *(al-Balāt)* y Trujillo, volvió a Sevilla, donde entró a comienzos de ṣafar del 593 [diciembre 1196] [19].

La tercer referencia a Madrid en el *Qirṭās* (pág. 338) se sitúa ya en tiempos del emir benimerín Abū Yūsuf, que pasó el Estrecho, en el verano de 1282, para realizar la llamada «expedición de Talavera», en ayuda de Alfonso X contra su hijo Sancho, alzado contra él. Abū Yūsuf «llegó a Córdoba, acampó sobre ella y la combatió durante unos días, mientras el hijo de Alfonso [X] se hallaba allí asediado. Envío destacamentos contra Jaén y destruyó sus cosechas, y a continuación el emir de los musulmanes se dirigió hacia los alfoces de Toledo, matando, cautivando, destruyendo cultivos y castillos, hasta llegar a Madrid, perteneciente a los alfoces de Toledo; estaban ya tan llenas las manos de los musulmanes de cautivos y botín, que por esa razón se tornó a Algeciras [noviembre 1282]» [20].

Otro compilador de crónicas anteriores, también magrebí y del siglo XIV, Ibn ʿIḏārī, en su *al-Bayān al-mugrib fī (ijtiṣār) ajbār mulūk al-Andalus wa-l-Magrib* [21] trae una breve mención de Madrid, al indicar cómo el generalísimo Abū Tammām Gālib al-Nāṣirī, señor de Medinaceli y de la Marca Inferior *(ṣāḥib Madīnat Sālim wa-l-Ṯagr al-adnà)* colaboraba todavía con Muḥammad b. Abī ʿĀmir, el futuro Almanzor, el cual, emprendiendo su segunda algazúa, «salió con la aceifa el día de la ruptura del ayuno del año 366 [23 de mayo de 977] y se reunió con Gālib en la ciudad de Madrid *(madīnat Maŷrīṭ)*»: ambos se aliaron contra el *ḥāŷib* Ŷaʿfar; en esa algara fue tomado el castillo de *Mūla* [22].

---

(19) La edición que utilizó Huici no menciona en este pasaje a Madrid. Huici anota (II, 446, número 10): «fueron dos las expediciones contra Castilla, después de la victoria de Alarcos; la primera contra Extremadura y Toledo, en la primavera del 592 (1196), y la segunda, el 593 (1197), contra Toledo, Madrid y Guadalajara»; y en II, 447, núm. 11: «Talamanca, en la provincia de Madrid, a orillas del Jarama. Albalat y Trujillo fueron tomadas en la campaña anterior del 1196».

(20) Ataque inverosímil contra Madrid, véase M.ª J. VIGUERA, *Tesis Doctoral,* tomo III (inédito), pág. 156; MIGUEL ANGEL MANZANO, *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica,* Tesis Doctoral, Universidad Complutense, Madrid, 1990, pág. 103; en pág. 159 señala que las expediciones benimerines alcanzaron hasta Montiel y Almedina, sin llegar a Talavera ni a Madrid.

(21) Ed. G. S. Colin y E. Lévi-Provençal, Leiden, 1951, II, pág. 265.

(22) Sobre las campañas de Almanzor se han realizado una serie de estudios recientes, los cuales junto con nuevos datos tiene en cuenta L. MOLINA, «Las campañas de Almanzor a la luz de un nuevo texto», *Al-Qanṭara,* II (1981), págs. 209-263, y «Las campañas de Almanzor. Nuevos datos», *Al-Qanṭa-*

En la llamada «parte almohade» del *Bayān* [23], al dar noticia de la tercera y última campaña del califa almohade al-Manṣūr en la Península Ibérica, en 1197, refiere Ibn ᶜIḏārī cómo aquel soberano emprendió camino desde Córdoba a Talavera y continuó hasta Toledo, hostigándola duramente, «luego llegaron noticias de que el infiel [conde] barcelonés ayudaba a Alfonso [VIII] con sus hombres y guerreros, que estaban en el castillo de Madrid *(ḥiṣn Maŷrīṭ)* ora avanzando ora retrocediendo e iniciando lo que no ejecutaban. al-Manṣūr se dirigió contra ellos, con la firmeza de quien fía en el Altísimo, confiando en que sus pies resbalarían y acaso les llegaría su plazo fatal. Así que estuvieron los musulmanes a la vista del citado castillo [de Madrid], lo rodearon como el halo rodea a la luna llena y multiplicaron sus preces, jaculatorias y alabanzas al Altísimo, tanto que a punto estuvieron de hendirse las entrañas de las rocas y con su clamor agitarse los huesos depositados en las tumbas. Y en eso se dispersaron las huestes de Alfonso, le dejaron sus aliados y se acogió a sus montañas, con sus pesares y temores. Cuando al-Manṣūr logró [obtener] en contra del castillo de Madrid *(ḥiṣn Maŷrīṭ)* más de lo que, en sus propósitos, había esperado... dispuso su marcha hacia el Este, desde el castillo de Madrid hacia Guadalajara...».

Esta importancia con que destaca este Madrid, ya en su primer siglo castellano, se pone de manifiesto también en otra noticia de algara que lo toma por objetivo, según refiere el gran historiador Ibn Jaldūn, aunque sus noticias sobre la Península Ibérica resulten a veces demasiado desenfocadas; cuenta [24] la misma expedición del sultán benimerín Abū Yūsuf, en 1282, como también refería el *Qirṭās* [25], y dice cómo el benimerín subió a Córdoba, luego a Toledo «cuyos cultivos devastó. De allí se encaminó al castillo de Madrid *(ḥiṣn Maŷrīṭ)* en el punto extremo de la frontera *(min aqṣà al-ṯagr)*; llenas las manos de los musulmanes y resultándoles exiguo el campamento de tanto ganado [como habían cogido], se tornó [el sultán] a Algeciras».

También Ibn Jaldūn trae referencia [25] de la expedición del califa al-

---

ra, III (1982), págs. 468-472; asimismo, M.ª Luisa Ávila, «Sobre Gālib y Almanzor», *Al-Qanṭara,* II (1981), págs. 449-452.

(23) Ed. M. I. al-Kattānī, M. Znībar, M. Ibn Tāwīt y ᶜA. al-Q. Zimāma, Beirut-Casablanca, 1985, página 227.

(24) *Ta'rīj Ibn Jaldūn*, ed. J. Šahḥāda, revisión S. Zakkār, Beirut, VII, pág. 271; *Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique Septentrional,* trad. De Slane, reed. P. Casanova, París, 1956, IV, pág. 107.

(25) Ed. cit., VI, pág. 330.

mohade al-Manṣūr contra Toledo, en 1197, «llegándole noticia de que el señor de Barcelona ayudaba al hijo de Alfonso con sus tropas, y que todos ellos se encontraban en el castillo de Madrid *(ḥiṣn Maŷrīṭ)*, marchando contra ellos».

Esta es la cosecha de datos que pueden espigarse en los libros de historia; si pasamos a los tratados geográficos, encontramos que ya desde el siglo X —seguramente— el gran Aḥmad al-Rāzī incluyó una referencia sobre Madrid en su Descripción de al-Andalus [26]. Dice:

> «Del distrito de Guadalajara: La ciudad de *al-Faraŷ (Madīnat al-Faraŷ)*, que se llama hoy Guadalajara, se encuentra al noreste de Córdoba, sobre un río llamado *Wādī l-ḥiŷāra*. El agua de este río es excelente y de gran utilidad para sus gentes. Tiene árboles de muchas clases. En su territorio hay muchos castillos y ciudades, como el castillo de Madrid; otro es el de Castejón [de Henares], y otro el llamado de Atienza, que es el más fuerte de este distrito. Cuando los musulmanes conquistaron España, hicieron de este castillo una avanzada [atalaya] contra los cristianos del otro lado de la frontera, para protegerse contra ellos. Su territorio está limitado por la cadena de montañas que separa las dos Españas...»

al-Idrīsī, en el siglo XII, es el siguiente geógrafo que menciona Madrid. En su conocida *Nuzhat al-muštāq* [27] describe la composición del territorio *(iqlīm)* de al-Šarrāt, formado por «Talavera, Toledo, Madrid, Alamín, Guadalajara, Uclés y Huete». Y en otro pasaje [28], al citar los territorios dependientes de Toledo y «al pie de este monte está Madrid (Maŷrīṭ; en un ms.: Majrīt), ciudad pequeña y fortaleza bien defendida y próspera *(maʿmūra)*, que en tiempos del Islam tenía una mezquita aljama donde regularmente se pronunciaba el sermón [del viernes]».

En la segunda obra de al-Idrīsī, *Uns al-muhaŷ*, dedicada a describir los caminos del mundo, también se menciona Madrid, entre otros puntos unidos con Toledo, de la que dice que dista veinticinco millas [29].

Dos diccionarios geográficos, ya del siglo XIII, uno, y del XV el otro,

---

(26) E. Lévi-Provençal, «La "Description de l'Espagne" d'Aḥmad al-Rāzī. Essai de reconstitution de l'originel arabe et traduction française», *Al-Andalus*, XVIII (1953), págs. 51-108, espec. pág. 81.

(27) Ed. y trad. R. Dozy y De Goeje, *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, Leiden, 1866 y rep. 1968, pág. 175 árabe y 211 trad.

(28) Ed. cit. pág. 188 y trad. pág. 229.

(29) *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII*, estudio, edición, traducción y anotaciones por Jassim Abid Mizal, con prólogo de M. J. Viguera, 1989, pág. 73 árabe y pág. 98 de la trad; nota número 513 en pág. 345.

dedican entradas a «Madrid». El primero es el *Muᶜŷam al-buldān* del oriental Yāqūt (m. 1229). Curiosamente recoge dos grafías distintas de Madrid, *Maŷrīṭ* y *Mahrīṭ*, consagrándoles dos artículos separados; en el dedicado a *Maŷrīṭ* (30) dice: «Es el nombre de un pueblo *(balda)* de al-Andalus, de la cual lleva *nisba* el literato *(adīb)* cordobés Abū Naṣr Hārūn b. Mūsà b. Ṣāliḥ b. Ŷandal al-Qaysī, originario de Madrid *(Maŷrīṭ)*, que estudió con Abū ᶜĪsà al-Layṯī y con Abū ᶜAlī al-Qālī; de él transmitió al-Jawlānī; era persona excelente, muy versado en la literatura *(adab)*; escribió sobre al-Qālī, como señalé en mi *Kitāb al-udabā'*. Murió al-Maŷrīṭī el 25 ḏū l-qaᶜda 401/30 junio 1011, según indica Ibn Baškuwāl».

Bajo la grafía *Mahrīṭ* dice Yāqūt (31): «Es una ciudad *(madīna)* de Guadalajara: ordenó construirla *(ijtaṭṭa-hā)* [el emir] Muḥammad b. ᶜAbd al-Raḥmān b. al-Ḥakam b. Hišām b. ᶜAbd al-Raḥmān b. Muᶜāwiya b. Hišām b. ᶜAbd al-Malik [es decir, Muḥammad I]. De ella lleva *nisba* Saᶜīd b. Sālim al-Ṯagrī, residente en Madrid y de *kunya* Abū ᶜUṯmān, que estudió en Toledo con Wahb b. ᶜĪsà y en Guadalajara con Wahb b. Masarra, entre otros; era excelente persona y muy escuchado por todos. Murió el 19 rabīᶜ II 376/28 agosto 986, según indica Ibn al-Faraḍī».

En el *Diccionario geográfico* de al-Ḥimyarī, titulado *al-Rawḍ al-miᶜṭār* se menciona tres veces a Madrid, y siempre con la grafía *Maŷrīṭ*. Al describir el lugar de Alarcos, dice al-Ḥimyarī (32) que tras la victoria allí lograda, el califa almohade al-Manṣūr «volvió triunfador a Sevilla y [allí] permaneció un tiempo; luego hizo una expedición hacia el Norte y cercó Trujillo, luego asedió Plasencia, tomándola por la fuerza... se dirigió luego a Talavera y Maqueda y las asoló; partió luego en alarde *(burūz)* contra Toledo, lanzando algaras contra ella; asedió luego Madrid y emprendió el regreso».

Más adelante, hablando de Toledo, señala al-Ḥimyarī (33) cómo «en una alquería, a diez millas de Toledo, en el camino de Madrid, hay un pozo

(30) Ed. El Cairo, 1906, VII, págs. 288-289; Gamal ᶜAbd al-Karīm, «La España musulmana en la obra de Yāqūt (siglos XII-XIII)», *Cuadernos de Historia del Islam*, VI (1974), págs. 278-279.

(31) Ed. cit., VII, pág. 394, trad. 280.

(32) Ed. Iḥsān ᶜAbbās, Beirut, 1975, pág. 27; ed. y trad. E. Lévi-Provençal, *La Peninsule Ibérique au Moyen-Âge d'après le «Kitāb ar-Rawḍ al-Miᶜṭār fī jabar al-aqṭār dᶜIbn ᶜAbd al-Muᶜmin al-Ḥimyarī*, El Cairo, 1937, y Leiden, 1938, pág. 19.

(33) *Ibidem*, pág. 395, ed. I. ᶜAbbās y pág. 162 E.L.P.

famoso, pues al beber de su agua se desprenden las sanguijuelas [que pueda llevar] bien un hombre, una acémila o cualquier otro [ser]».

Y, claro está, al-Ḥimyarī incluye también un artículo propio sobre Madrid (siempre llamado por él *Maŷrīṭ*, pues pese a su fecha tardía transmite sus noticias de anteriores fuentes escritas), y dice [(34)] que es «ciudad notable *(madīna šarīfa)* de al-Andalus. La construyó *(banà-hā)* el emir Muḥammad b. ᶜAbd al-Raḥmān. Desde Madrid al Puente de Yāqū *(Qanṭarat* Yāqū; E. Lévi-Pronvençal lee: *Māqida* = Maqueda), al extremo del dominio del Islam, hay 31 millas. Existe en Madrid una tierra con la que se fabrican ollas, que pueden usarse sobre el fuego durante veinte años sin que se quiebren ni se corrompa por el calor ni por el frío lo que en ellas se cocina. El castillo *(ḥiṣn)* de Madrid cuenta entre los castillos importantes *(ŷalīla)* y es una de las construcciones *(bināᶜ)* del emir Muḥammad b. ᶜAbd al-Raḥmān. Ibn Ḥayyān en su *Historia* menciona el foso *(jandaq)* exterior de la muralla *(sūr)* de Madrid, y dice: "se encontró en él una tumba *(qabr)* con un esqueleto gigantesco *(rimma ᶜādiyya)*, cuya longitud era de 51 codos, es decir 102 palmos, desde la punta de la cabeza a la de los pies. Se confirmó la veracidad de esto por un comunicado *(mujāṭaba)* del cadí de Madrid, que fue en persona a verlo, junto con sus testigos oficiales, y notificó que el volumen de su caja craneana alcanzaría ocho arrobas, más o menos. ¡Alabado sea Quien ha puesto en todo Su signo!". Es Madrid una ciudad pequeña *(madīna ṣagīra)* y una fortaleza bien defendida *(qalᶜa munīᶜa)*. Tuvo en tiempos del Islam una mezquita aljama donde regularmente se pronunciaba el sermón [del viernes]».

En otro tipo de fuentes, compilaciones geográfico-históricas, con antologías literarias en algunos casos, encontramos también referencias a Madrid. Así, en la voluminosa antología de Ibn Bassām (m. 1148) titulada *al-D̲ajīra fī maḥāsin ahl al-Ŷazīra* [(35)]; este hombre, que tuvo que abandonar su ciudad natal de Santarem conquistada a fines del siglo XI por Alfonso VI, trata con dolor las querellas entre taifas, banderías y territorios andalusíes en aquella centuria, y así cuenta [(36)]:

«Hasta que murió Ibn Mugīṯ, cabecilla [de los sublevados toledanos

(34) *Ibidem*, pág. 523, ed. I. ᶜAbbās y pág. 216 E.L.P.
(35) Ed. Iḥsān ᶜAbbās, Beirut, 1979.
(36) *D̲ajīra*, ed. cit., VII, pág. 163.

contra el régulo al-Qādir Ibn Ḏī l-Nūn]... sus hijos, finalmente, volvieron [de Castilla] y saltaron en rebeldía sobre la ciudad de Madrid *(madīnat Maŷrīṭ)*, juntándoseles los lobos de los conflictos y las moscas de la codicia, transcurriendo entre [el régulo de Toledo, al-Qādir] Ibn Ḏī l-Nūn y ellos jornadas [de luchas] favorables a [al-Qādir]. Perecieron sus mesnadas, huyendo [los rebeldes] en desbandada. Ibn Ḏī l-Nūn se ensañó en la destrucción de sus refugios y en la crucifixión de sus despojos, tanto que aplacó los ánimos del irritado e hizo reír a las mandíbulas cariadas de los muertos».

En estas circunstancias de oposición interna contra al-Qādir se significó Madrid, como captamos a través de los versos del visir y secretario Abū l-Jaṭṭāb ᶜUmar b. Aḥmad b. ᶜAbd Allāh b. ᶜAṭyūn al-Tuŷībī al-Ṭulayṭulī [37], en los cuales alude al partido que tomaron los madrileños en contra del régulo toledano y a favor del régulo de Badajoz, al-Mutawakkil, que desplazó a al-Qādir de casi toda su taifa de Toledo, en junio de 1080, manteniéndose un año, hasta que tornó al-Qādir ayudado por Alfonso VI [38]. Los versos del visir Abū l-Jaṭṭāb formaban parte de una casida que el poeta envió a al-Mutawakkil de Badajoz, en muḥarram 474 [junio-julio de 1081], tras procurar que la gente de la frontera le reconociera por soberano. Dicen los versos:

> Contigo por señor, conmigo por vasallo, todos ven qué es la gloria o el retrato de la gloria.
> Atacaste el confín de la Marca con ásperos caballos que a hondonadas bajaron y a mesetas subieron.
> Pues así lo querías de estos tenaces [corceles], de vientre replegado y flancos hacia el pecho remetidos.
> Hirsutos, allá se dirigieron, a Madrid, como águilas de presa abatiéndose desde cima elevada.
> Desde allí hollaban alcores desprotegidos; mientras, se echaban en tus manos generosas, tu mérito acatando.
> Al ver Madrid tu rostro, salió sumiso servidor hacia tu fuerte poderío.
> Extendieron la palma de la paz, cuyo dueño tú eres, y se acogieron a pactos y convenios.
> Cumplido favor les otorgaste, dándoles el amán, mientras en su vaina aguardaba espada de venganza.

(37) *Ḏajīra,* ed. cit., VI, págs. 776-777.
(38) JUAN ANTONIO PACHECO PANIAGUA, «ᶜUmar al-Mutawakkil ibn al-Afṭas de Badajoz, rey de Toledo: crónica de un poder efímero», *Simposio Toledo hispanoárabe*, Toledo, 1986, págs. 61-73.

No hay loador que pueda alabar la gesta del loable: débiles y confusos hubieron de salir hacia el león [que tú eres].
¡Ya veo, ya, a Guadalajara!, tanta sangre de ellos ha corrido que detestan [el rojo] de las rosas.

al-Muᶜŷib de ᶜAbd al-Wāḥid al-Marrākušī (m. 1228) es un compendio de noticias geográficas e históricas sobre el Norte de África y al-Andalus, y allí aparece una breve referencia a Madrid, al describir las ciudades y ríos peninsulares; hablando de la franja central (39), hacia su suroeste, menciona las ciudades *(mudun)* «de Toledo, Cuenca, Uclés, Talavera, Maqueda, Madrid *(Mašrīṭ)*, Huete, Ávila y Segovia, de todas las cuales se apoderó Alfonso —maldígale Dios—, llamándose ese territorio Castilla».

El polígrafo Ibn Saᶜīd (m. 1286) compuso su antología titulada *al-Mugrib* con informaciones acumuladas por su familia, y entre ellas con una parte importante de las noticias geográficas reunidas en 1135 por un escritor de Guadalajara, llamado ʻAbd Allāh b. Ibrāhīm al-Ḥiŷārī, por lo cual sus datos respecto a aquella región de al-Andalus en que nació su informador podrían estar cargados de interés. Ello sólo en parte se cumple, a pesar de todo, aunque el marco general en que inserta el capítulo sobre Madrid resulte curioso (40); lo hace dentro del que llama «reino de Toledo» *(mamlakat Ṭulayṭula)*, en que distingue ocho divisiones: primero Toledo, y a continuación Huecas, Talavera, Guadalajara, Calatrava, Talamanca, Madrid y Maqueda. Sobre cada una trae una breve, muy breve, referencia acerca de su situación territorial, y pasa después revista a los personajes que con cada una se relacionan. El capítulo sobre la ciudad de Madrid *(madīnat Maŷrīṭ)* se titula *Libro de la emulación sobre el ornato de la ciudad de Madrid (Kitāb al tagbīṭ fī ḥulà madīnat Maŷrīṭ)*, y después de tanto sólo dice que «es uno de los distritos *(aᶜmāl)* de Toledo, al que pertenece», y luego sólo trae una pequeña referencia al poeta y secretario Abū ᶜAbd Allāh al-Maŷrīṭī, recogiendo cuatro de sus versos.

Madrid era sólo ya un punto alejado de al-Andalus, y su recuerdo parece cada vez más rutinario. Dos autores de enciclopedias de base geográ-

(39) *al-Muᶜŷib fī taljīṣ ajbār al-Magrib*, ed. M. S. al-ᶜAryān y M. al-ᶜA. alᶜAlamī, Casablanca, 7.ª edición, 1978, pág. 516.
(40) *al Mugrib fī ḥulà al-Magrib*, ed. Š. Ḍayf, 2.ª ed. corregida [1955], II, páginas 7-49, espec. págs. 43-44.

fica, aunque misceláneas, aún mencionan Madrid en el siglo XIV. Uno es el oriental al-Waṭwāṭ (m. 1318) (41) que al describir las regiones de al-Andalus, y citando la de Toledo, dice que sus distritos son «Talavera, situada sobre el dicho río [Tajo], Oreto, Los Pedroches *(Faḥṣ al-ballūṭ)* con numerosos enclaves de población beréber, el Monte de los Barānis, amplio distrito cuya capital es Constantina del Hierro *(Firrīŷ)*, con minas de mercurio y minio en la montaña, Talamanca, Salamanca, Magán, en cuyo territorio se encuentra la tierra saponaria que se exporta a todas partes, Madrid, Guadalajara *(madīnat al-Faraŷ)* sobre el Wādī l-Ḥiŷāra, del que tomó nombre, Akšuniya (?), Ávila, Segovia».

Y el otro autor del siglo XIV es al-ᶜUmarī (42), que, recogiendo de autores anteriores, dirá «Los montes de Toledo contienen también minas de hierro y cobre. Entre las dependencias de esta ciudad se halla Madrid, pequeña ciudad fortificada, provista de una fortaleza; tuvo en tiempos del Islam una mezquita principal donde regularmente se pronunciaba el sermón [del viernes]».

Mucho más interesantes son las referencias de *Una descripción anónima de al-Andalus* (43) que su editor y traductor, Luis Molina, fecha también como compuesta en los siglos XIV o XV (44). Su autor, aunque sea «un oscuro compilador» y haga su labor a distancia, en el Magreb, posee una cierta fascinación por el pasado andalusí. Al describir «la ciudad de Toledo y sus distritos —Dios la restituya al Islam—», dice: «En los alfoces de Toledo se encuentra la ciudad de Madrid, de mediana importancia, pero muy bien fortificada; la fundó *(banā-hā)* el imán Muḥammad b. ᶜAbd al-Raḥmān al-Awsaṭ. Hay en Madrid una tierra magnífica con la que se fabrican unas ollas que se emplean en cocina durante veinte años sin que se estropeen y que, además, protegen los alimentos contra cualquier alteración en los días de verano. Otra de las ciudades de Toledo es Talamanca, de importancia media, fortificada y casi inexpugnable. La fundó *(ijtaṭṭa-hā)* el imán Muḥammad b. ᶜAbd al-Raḥmān y es una avanzadilla en territorio enemigo».

(41) al-Waṭwāṭ, *Manāhiŷ al-fikar,* traducción francesa por E. Fagnan, *Extraits inédits rélatifs au Maghreb,* Argel, s. a., pág. 63.
(42) al-ᶜUmarī, *Masālik al-abṣār,* en *Extraits inédits,* pág. 93.
(43) Editada y traducida, con introducción, notas e índices, por Luis Molina, 2 tomos, Madrid, 1983; la primera cita sobre Madrid aparece en la pág. 56 de la traducción.
(44) L. MOLINA, *op. cit.,* I, IX.

Más adelante, este mismo autor anónimo (45), hablando de Guadalajara/*Madīnat al-Faraŷ*, «al noreste de Córdoba y al este de Toledo, de la que dista sesenta millas», añade que «bajo su jurisdicción se encuentran numerosas ciudades y castillos, como, por ejemplo, las ciudades de Madrid, Talamanca, Maqueda, *Anīša* y *Būŷa*».

Aún hay otros tipos de fuentes literarias que traen referencias sobre Madrid, como son los repertorios biobibliográficos. Estos incluyen más o menos extensas biografías de determinadas categorías de personajes, y entre ellos de los protagonistas de la vida intelectual, religiosa y administrativa-institucional islámica. Biografías o *curricula* de este tipo de personajes madrileños de nacimiento y residencia, de mero origen familiar, o de residencia madrileña por cualquier razón, se han conservado en los repertorios de Ibn al-Faraḍī (m. 1012) (46), Ibn Baškuwāl (m. 1183) (47), al-Ḍabbī (m. 1202) (48), Ibn al-Abbār (m. 1238) (49), Ibn ᶜAbd al-Malik al-Marrākušī (m. 1303-1304) (50) e Ibn al-Jaṭīb (m. 1375) (51), principal y no exhaustivamente. Aportan dos decenas de biografías más o menos relacionadas con Madrid, y sirven para configurar la vida cultural y religiosa de esta ciudad fronteriza en la que acabó por florecer, desde el siglo X, una actividad erudita y literaria no tan intensa, ni mantenida, ni quizás de vuelos tan altos como los conseguidos en Toledo o en Guadalajara, por citar dos ciudades próximas andalusíes que culturalmente superaron a Madrid. De entre las biografías de maŷrīṭíes por nacimiento o por adopción voy sólo a leer, a continuación, algunas, como muestra; aunque dejamos de lado, porque no fue un fenómeno madrileño, sino cordobés, si bien difundió con su apellido de al-Maŷrīṭī la fama de Madrid, a la lumbrera de Abū l-Qāsim Maslama b. Aḥmad al-Faraḍī, matemático y astrónomo, nacido en Madrid a mediados

---

(45) L. Molina, *op. cit.*, II, pág. 65.

(46) *Ta'rīj ᶜulamāᶜ al-Andalus*, ed. F. Codera, Madrid, 1892, biografías núms. 303, 323, 432, 515, 809, 1.281, 1.515 y 1.516.

(47) *Kitāb al-ṣila fī ta'rīj aᶜimmat al-Andalus*, ed. F. Codera, Madrid, 1883, 2 t., biog. núms. 548, 682, 1.219, 1.327, 1.368, 1.387 y 1.400.

(48) *Bugyat al-multamis fī taᶜrīj riŷāl ahl al-Andalus*, ed. F. Codera y J. Ribera, Madrid, 1885, biog. núm. 806.

(49) *Kitāb al-takmila li-kitāb al-ṣila*, ed. F. Codera, Madrid, 1887-1889, 2 t., biog. núms. 1.596, 1.961 y 2.058; Parte I: ed. A. Bel M. Ben Cheneb, Argel, 1920: biog. núms. 2 y 11; Supl.: ed. M. Alarcón y A. González-Palencia, *Miscelánea de Estudios y Textos Árabes*, Madrid, 1915, págs. 147-690, espec. págs. 572 y 524.

(50) *al-Ḏayl wa-l-takmila*, tomo I, ed. Muhammad Ben Šarīfa, pág. 190.

(51) *al-Iḥāṭa fī ajbār Garnāṭa*, ed. M. ᶜAbd Allāh ᶜInān, El Cairo, t. I, 1955, pág. 512: Abū l-ᶜAbbās Yaḥyà b. ᶜAbd al-Raḥmān al-Maŷrīṭī.

del siglo IV/X, pero instalado desde muy joven en la capital de al-Andalus, donde murió hacia el año 1007 (52). Dejando de lado esta excepcional y sólo nominalmente madrileña figura, veamos algunas biografías de otros personajes cuyas acciones sí se hicieron notar en tierras madrileñas.

Empecemos por la biografía de un gobernador de Madrid, hombre de espada y de pluma, miembro de una ilustre familia de origen beréber, establecida en Córdoba, y leales servidores de la dinastía omeya (53). Ya le hemos mencionado, cuando a través del *Muqtabis-V* señalamos (54) el nombramiento de gobernador para Madrid por el califa ᶜAbd al-Raḥmān III en la persona de «Aḥmad b. ᶜAbd Allāh b. Yaḥyà b. Yaḥyà b. Yaḥyà b. Kaṯīr b. Was lās b. Šamlal b. Manqāyā al-Maṣmūdī al-Ṣādī al-Rukūnī», según el repertorio biográfico de al-Marrākušī, que dice de él (55):

> «Entre [los descendientes de Manqāya] entró a al-Andalus el citado Kaṯīr, junto con su hermano Yazīd, enviado por ᶜAbd al-Raḥmān [I] b. Muᶜāwiya a [traer a] sus tías de Siria, una vez que se enderezó su poder en al-Andalus. Murió sin descendientes. Según otros quien marchó a [buscar]las fue Kaṯīr, pero sólo Dios lo sabe. Nuestro personaje, Aḥmad, era cordobés y transmitió de su padre ᶜUbayd Allāh b. Yaḥyà. Era de las personas dedicadas al saber, sobresaliente en la lengua [árabe] y buen poeta. ᶜAbd al-Raḥmān [III] al-Nāṣir le nombró gobernador del castillo de Madrid *(ḥiṣn Maŷrīṭ)* en dos ocasiones; en la postrera de ellas algareó [el territorio cristiano] y logró botín, mas le salió al paso la caballería enemiga, cuando ya volvía, y cayó mártir junto con otros dieciocho musulmanes. Su cadáver fue llevado a Toledo [o Talamanca], donde fue enterrado, el año 324/935-936.»

Los repertorios biobibliográficos traen también referencias sobre varios forasteros —unos de cerca y otros de más lejos— que acudieron a Madrid o a sus alrededores para dar testimonio de la fe islámica en acciones de *ribāṭ*, guerrero-religiosas. Así, Ibn al-Faraḍī (56) nos habla de Ŷassās«el As-

---

(52) J. Vernet, *Encyclopédie de l'Islam*, 2.ª ed., V, 1105: «al-Madjrīṭī».

(53) Bien estudiados por Manuela Marín, «Una familia de ulemas cordobeses: los Banū Abī ᶜIsà», *Al-Qanṭara*, VI (1985), págs. 291-320, espec. pág. 315.

(54) Antes nota 11.

(55) Antes nota 50.

(56) Núm. 323, M. ᶜA. Makkī, *Revista Instituto Egipcio Estudios Islámicos en Madrid*, IV (1956), página 82, nota 1; M. Marín, «La vida cultural islámica en la Marca Media», *Actas Congreso funda-*

ceta» *(al-Zāhid)* que «era de Siŷilmāsa [en el Norte de África] y había viajado a Oriente. ʿAbd al-Raḥmān b. Jalaf al-Tuŷībī al-Ṯagrī nos informó que le oyó transmitir el *Libro del ascetismo (Kitāb al-zuhd)* de Yumn b. Rizq en Madrid».

Quien refiere la noticia —que ha de fecharse en pleno siglo X— era un personaje oriundo de Uclés, pero, como acabamos de ver, residente en Madrid, no sabemos por cuanto tiempo, y llamado Abū l-Muṭarrif ʿAbd al-Raḥmān b. Jalaf b. Salmūn al-Tuŷībī, que, según el repertorio biobibliográfico de Ibn al-Faraḍī (57) transmitió de Abū ʿUṯmān Saʿīd b. Sālim al-Maŷrīṭī y Abū Maymūna Darrās b. Ismāʿīl; solicitó licencia de *iŷāza* a Wahb b. ʿĪsà. Viajó a cumplir la Peregrinación [a la Meca] el año 349/960-961, y en La Meca estudió con Abū Bakr Muḥammad b. al-Ḥusayn al-Aŷarī y Abū Ḥafṣ ʿUmar b. Muḥammad b. Aḥmad al-Ŷamḥī; en Egipto con Abū Isḥāq Muḥammad b. al-Qāsim b. Šaʿbān, de quien oyó el *Libro del ascetismo (Kitāb al-Zuhd)* todo entero. Nos mandó por escrito licencia de *iŷāza* de lo que transmitió, leyó con él y de él oyó. Me escribió de su puño y letra para indicar que había nacido el sábado, mediado rabīʿ I 313/10 junio 925».

Otro forastero llegado a la frontera madrileña para cumplir con la acción pía de esforzarse por defender la Fe, fue Muḥammad b. Ḥunayn, biografiado por Ibn al-Faraḍī (58), que dice: «era de Ecija; estudió con ʿUbayd Allāh b. Yaḥyà, con Muḥammad b. ʿUmar b. Lubāba [m. 926], con Muḥammad b. Aḥmad al-Išbīlī y otros. Estaba entregado a estudiar las tradiciones del Profeta. Dice Ismāʿīl: dice Jālid que Muḥammad b. ʿUmar b. Lubāba le alababa. Me dijo Sahl que después del viaje de Peregrinación se dirigió a la frontera, como «morabito» *(murābiṭ)*, muriendo en Madrid, sin que se recuerde en qué año», aunque también ha de situarse en pleno siglo X.

Un ejemplo de cómo la actividad cultural se estabilizaba en Madrid durante el siglo X nos lo ofrece el caso de una familia, dos de cuyos miembros conocidos nacieron y murieron en Madrid, donde, es de suponer, ofrecieron sus saberes: se trata de Abū l-Muṭarrif ʿAbd al-Raḥmān b. ʿAbd

---

ción de Madrid y el agua en el urbanismo islámico y mediterráneo, Madrid, 1990 (en prensa), nota 61, y J. OLIVER ASÍN, *Historia del nombre «Madrid»*, pág. 272.

(57) Núm. 809, J. OLIVER ASÍN, *op. cit.*, pág. 269.

(58) Núm. 1.281, MARÍN, *op. cit.*, nota 60; J. OLIVER ASÍN, *op. cit.*, pág. 268.

Allah b. Ḥammād y de su hijo Abū Yaᶜqūb Yūsuf, ambos biografiados por Ibn Baškuwāl [59]. Del primero dice [60]: «Era de Madrid... transmitió de Abū l-Muṭarrif ᶜAbd al Raḥmān b. Midrâŷ, de ᶜAbdūs b. Muḥammad, de Abū Bakr al-Zubaydī, de Abū ᶜUmar ibn al-Hindī, de Abū ᶜAbd Allāh ibn al-ᶜAṭṭār, de Abū ᶜAbd Allāh ibn Abī Zamanīn y de otros. Merece confianza todo lo que transmitió, y era hombre virtuoso, piadoso, modesto y casto. Dice su hijo Yūsuf b. ᶜAbd al-Raḥmān: «murió mi padre, Dios se apiade de él, en ṣafar 407/julio-agosto 1016, a los 77 años».

Del hijo trae su biografía Ibn Baškuwāl, y destaca lo siguiente [61]: «Yūsuf b. ᶜAbd al-Raḥmān b. ᶜAbd Allāh b. ᶜAbd Allāh b. Ḥammād era de Madrid; llevó por *kunya* Abū Yaᶜqūb. Transmitió de su padre todo lo que le transmitió, y de Abū ᶜAbd Allāh ibn al-Fajjār, Abū ᶜUmar al-Ṭalamankī y Abū Muḥammad al-Šantaŷiyālī. Viajó a Oriente y peregrinó, visitando a Abū l-Ḥusayn Yaḥyà b. Naŷāḥ, estudiando con él una parte del libro *Subul al-jayrāt,* una de sus obras, dándole licencia de *iŷāza* para todas las demás. En Barqa visitó a Abū Saᶜīd Maymūn b. Ṭarīf; en Trípoli a Abū l-Ḥasan ibn Munammar, quedándose junto a él un tiempo y aprendiendo con él su libro sobre las herencias *(al-farā'iḍ).* Este Abū Yaᶜ qūb merece confianza en todo lo que transmitió y es digno de atención, tenía hermosa letra y era bueno y virtuoso. Mucha gente estudió con él. De él nos ha contado alguno de nuestros maestros todo lo que le transmitió. Murió, tenga Dios piedad de él, en Madrid, el año 473/1080-1081. Leí [la noticia de] su muerte de puño y letra de su hijo ᶜAbd al-Raḥmān. Había nacido en 395/1004-1005».

Pero esa estabilidad cultural iniciada en el siglo X, en medio de la inestabilidad política perviviría en el XI, hasta la ruptura que representó la conquista cristiana de Madrid, a fines de ese siglo. Ello produciría, como en otras partes, la emigración de sus más o menos numerosas élites culturales hacia territorio islámico, como se ejemplifica a través de la culta familia madrileña de los Banū l-Ḥāŷŷ [62]. Algún sabio madrileño falleció *in situ*,

(59) *Op. cit.*, antes en nota 47.

(60) Núm. 682, MARÍN, *op. cit.*, nota 52; J. OLIVER ASÍN, *op. cit.*, pág. 246.

(61) Núm. 1.387, MARÍN, *op. cit.*, nota 53; J. OLIVER ASÍN, *op. cit.*, pág. 247.

(62) Se tienen noticias de tres de sus miembros: Yahyà b. Muhammad b. Faraŷ b. Fatḥ b. al-Ḥāŷŷ, muerto ya en Córdoba, en 1121 (MARÍN, *op. cit.*, nota 55), y de Abū l-Ḥasan ᶜAbd al-Raḥmān b. ᶜĪsà b. ᶜAbd al-Raḥmān b. ᶜĪsà b. al-Ḥāŷŷ al-Maŷrīṭī y su hijo Abū l-ᶜAbbās Yaḥyà al-Maŷrīṭī al-Qurṭubī *(Takmila,* núms. 1.596 y 2.058, y Apéndice, pág. 572); J. OLIVER ASÍN, *op. cit.*, páginas 259-262.

al filo de ver perderse su ciudad, como ocurrió con el recién citado Yūsuf b. Ḥammād (63), mientras otros, forasteros que allí seguían llegando para dar ejemplo de fe, caían en fecha que rondaba el final asalto de Alfonso VI: así le ocurrió a Yūnus b. Aḥmad b. Yūnus al-Azdī, biografiado por Ibn Baškuwāl (64) que dice cómo «era llamado Ibn Chueco (o «Choco») (65). Toledano, llevaba por *kunya* la de Abū l-Walīd. Transmitió de Abū Muḥammad Qāsim b. Hilāl, de Ŷumāhir b. ᶜAbd al-Raḥmān, de Abū ᶜUmar b. ᶜAbd al-Barr, de Muḥammad b. ᶜAbd al-Salam al-ḥāfiẓ, de Abū ᶜUmar b. Samīq al-Qāḍī, y de otros. Era bueno y virtuoso. Su principal dedicación eran los hadices sobre ascetismo y sus puntos sutiles. Era experto en cuestiones jurídicas *(masā'il)* y estaba consagrado al hadiz. Era bueno con sus compañeros *(ijwān)* y les trataba siempre de hermosa manera; tenía un carácter inmejorable y sobresalía por su afabilidad. No salía de su casa sino por un motivo concreto. Murió en Madrid, en rabīᶜ I 474/agosto 1081. Habla de él Ibn Muṭāhir».

Sin élites, los mudéjares madrileños guardaron desde el final del siglo XI, celosamente, su arabo-islamidad, en difíciles circunstancias, pero con una devoción notable. Y aquí viene el testimonio de una de las fuentes, de carácter diverso, que quiero también citar, pues siendo conocida la situación mudéjar madrileña gracias a estudios recientes y completos de Juan Carlos de Miguel Rodríguez (66), y conociéndose algunas referencias de los moriscos madrileños (67), creo que hasta ahora ha pasado desapercibido un texto del morisco al-Ḥaŷarī/Bejarano, en su libro *Nāṣir al-Dīn ᶜalà al-qawm al-kāfirīn (Victoria de la Fe contra los infieles)* (68), en el manuscrito que escribió de su puño y letra en Túnez, en 1641, recordando lo que le pasó cuando estaba en Granada, traduciendo del árabe para los cristianos, uno de los cuales le pregunta dónde había aprendido el árabe, y al-Ḥaŷarī responde:

---

(63) Antes nota 61.
(64) Núm. 1.400.
(65) Sobre «Ibn Šūquh», *cfr.* OLIVER ASÍN, *op. cit.*, pág. 274.
(66) *La comunidad mudéjar de Madrid*, Madrid, 1989, «Minorías religiosas en el medievo madrileño: la comunidad mudéjar», *El Madrid medieval. Sus Tierras y sus Hombres,* Madrid, 1990, págs. 45-75.
(67) FLORENCIO JANER, *Condición social de los Moriscos de España: causas de su expulsión y consecuencias que ésta produjo en el orden económico y político,* Madrid, 1857, pág. 347; HENRI LAPEYRE, *Géographie de l'Espagne morisque,* París, 1959; PETER DRESSENDÖRFER, *Islam unter der Inquisition. Die morisco-prozesse in Toledo. 1575-1610*, Wiesbaden, 1971.
(68) Ed. Muhammad Razūq, Casablanca, 1987, pág. 26; la grafía *Madrīl* se repite en la pág. 55.

ó con el recién citado Yūsuf
e allí seguían llegando para
ya el final asalto de Alfonso
ius al-Azdī, biografiado por
Ibn Chueco (o «Choco») (65).
Walīd. Transmitió de Abū
ᶜAbd al-Raḥmān, de Abū
od al-Salam al-ḥāfiẓ, de Abū
o y virtuoso. Su principal de-
s puntos sutiles. Era experto
sagrado al hadiz. Era bueno
pre de hermosa manera; te-
su afabilidad. No salía de su
Madrid, en rabīᶜ I 474/agosto

laron desde el final del siglo
iles circunstancias, pero con
ionio de una de las fuentes,
, pues siendo conocida la si-
ecientes y completos de Juan
se algunas referencias de los
ha pasado desapercibido un
oro *Nāṣir al-Dīn ᶜalà al-qawm*
s) (68), en el manuscrito que
., recordando lo que le pasó
l árabe para los cristianos,
prendido el árabe, y al-Ḥa-

274.
linorías religiosas en el medievo madri-
ıs y sus Hombres, Madrid, 1990, págs.

le España: causas de su expulsión y con-
adrid, 1857, pág. 347; HENRI LAPEYRE,
ENDÖRFER, *Islam unter der Inquisition.*

a grafía *Madrīl* se repite en la pág. 55.

«has de saber, señor, que soy andalusí, de *al-Ḥaŷar al-aḥmar,* y nuestra habla allí es en árabe; luego aprendí a leer en castellano *(al-ᶜaŷamiyya)* y luego fuí a Madrid *[Madrīl:* así ya, reflejando la pronunciación coetánea], sede del Poder *(balad al-sulṭān),* y encontré allí a un médico andalusí, de Valencia, que se llamaba fulano, y me enseñó a leer en árabe..., pero todo lo que le dije sobre su pregunta acerca del médico, de que era valenciano, mentira fue, pues para la gente de Valencia estaba permitido leer en árabe, [en tema] no relativo a la religión del Islam, pero estaba prohibido [leer en árabe] para el resto de la gente de al-Andalus». Parece —en todo caso— que su referencia a que aprendió a leer y a escribir en árabe en Madrid es cierta, y testimonia el arraigo allí, como en todo el ámbito morisco, de una cultura que pronto, pocos años después de este testimonio, entre 1610 y 1614, iba a ser expulsada (69).

Ya en este apartado de fuentes diversas podemos incluir también la recopilación de dictámenes jurídicos de al-Wanšarīsī (70), que menciona a Madrid, a propósito de una fetua del cadí Ibn Rušd (m. 520/1126) en que se expone el caso de un individuo que contrata a otro, pagándole su salario en víveres [o «en trigo», *ṭaᶜām],* pero ambos han de abandonar su tierra, Madrid *(Maŷrīṭ),* por haber sido conquistada por los cristianos, y van a parar a Córdoba donde el asalariado reclama su pago. El problema es que en Córdoba, esos víveres [o «trigo»] cuestan el doble y el amo no quiere pagarle más que su valor en Madrid. Ibn Rušd dictamina que el asalariado sólo tiene derecho a la cantidad estipulada en Madrid, en especie (70 bis).

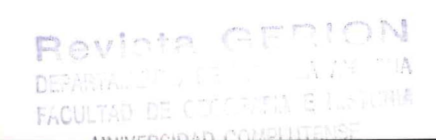
Algunas conclusiones

Hemos repasado los textos de dos docenas de fuentes literarias árabes, de varios géneros, crónicas, geografías, antologías, repertorios biobiblio-

(69) Sobre la importancia del Madrid morisco: «habet duas morerias cum Saracenis plenas», F. BRAUDEL, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II,* trad. esp. de la 2.ª ed. francesa, Madrid, 1976, II, pág. 178. Hay referencias de propiedad a la familia del «alfaquí de Madrid» en algún manuscrito descubierto en Ocaña y estudiado por Joaquina Albarracín y Juan Martínez Ruiz.

(70) *al-Miᶜyār al-muᶜrib wa-l-ŷāmiᶜ al-mugrib ᶜan fatāwī ahl Ifrīqiya wa-l-Andalus wa-l-Magrib,* ed. M. Ḥaŷŷī y otros, Rabat, 1981-1983, 13 t., VI, págs. 197-198.

(70 bis) Traduce la fetua Vincent Lagardère, «La haute judicature à l'époque almoravide en al-Andalus», *Al-Qanṭara,* VII (1986), pág. 160.



gráficos, y otros varios, escritas desde el siglo X al siglo XVII, que traen más o menos importantes referencias sobre Madrid, desde su construcción como ciudad islámica en el siglo IX hasta las vísperas de su final morisco en el siglo XVII. Estas veinticuatro fuentes literarias árabes sobre Madrid me han aparecido tras un recuento amplio, pero no exhaustivo. Nos ofrecen un buen puñado de teselas históricas, sociales, culturales, religiosas, geográficas... y suponen una contribución considerable para la reconstrucción de los hitos más importantes de la historia del Madrid islámico, en un espacio temporal que sólo puntean, porque, además, estas fuentes literarias árabes están escritas desde la óptica de la capital de al-Andalus, y desde allí nos ofrecen las noticias que desde allí interesan. El mosaico es incompleto.

A pesar de todas sus limitaciones, los datos de estas fuentes literarias árabes ofrecen luz sobre la historia medieval madrileña, y, a través de ellas vamos a precisar algunas cuestiones, aunque observo que no trato de plantear la historia islámica de Madrid, para lo cual hay que tener muy en cuenta, además, fuentes cristianas y fuentes documentales, y entre ellas las considerables aportaciones arqueológicas. Voy a ceñirme exclusivamente a las fuentes que antes he presentado y a probar cómo informan sobre determinadas cuestiones.

Sobre la construcción de Madrid como ciudad islámica, nuestras fuentes son rotundas: la construyó el emir Muḥammad I. No dicen ni cuándo exactamente, ni cómo, ni por qué. Exprimamos los datos de nuestras fuentes y confrontémoslos con las referencias que poseemos sobre la situación general andalusí.

El «cómo» viene expresado con el verbo *banā,* que significa [71] «construir, edificar, levantar; basar, fundar», pero también «reconstruir». Viene también expresado con el verbo *ijtaṯṯa,* en una de las fuentes antes citadas [72], lo cual sirve para matizar algo ese sentido de «construir» o «reconstruir» que da *banā*, pues *ijtaṯṯa* significa «acotar, deslindar; proyectar, trazar; planear» [73]. Me parece, como a otros investigadores que me han

(71) F. CORRIENTE, *Diccionario árabe-español,* Madrid, 1977, *s. v.*; R. DOZY, *Supplement aux Dictionnaires arabes, s. v.*
(72) *Vid.* antes texto citado en nota 44.
(73) CORRIENTE, *s. v.*; DOZY, *s. v.*

precedido (74), que lo más lógico es deducir que el emir Muḥammad dio trazas de ciudad a Madrid, fortificándola, estableciendo en ella un gobernador, delegado del Poder Central, con una mezquita aljama en la que se cumplieran las representaciones oficiales de la Religión y del Estado. Esto no significa, de forma absoluta, que no hubiera poblamiento anterior, cuestión bastante resuelta en la actualidad y sobre la que sólo quiero aportar ahora un texto de Ibn al-Jaṭīb (75) que demuestra como *banā* no sólo significa «construir» sobre un vacío, sino «reconstruir». Dice Ibn al-Jaṭīb, hablando de la mezquita aljama de Elvira «la construyó el emir Muḥammad b. ᶜAbd al-Raḥmān b. al-Ḥakam... sobre la que había fundado *(taᶜsīs)* Hanaš b. ᶜAbd Allāh al-Ṣanᶜānī al-Šāfiᶜī [es decir, se situaba esta fundación en tiempos de la conquista islámica (76)]. Añade Ibn al-Jaṭīb que la «reconstrucción» del siglo siguiente se conmemoró en el *miḥrāb* de la mezquita con el siguiente texto: «En el nombre de Dios Altísimo. Fue construida *(buniyat)* para [honrar a] Dios. Ordenó construirla *(bināᶜi-hā)* el emir Muḥammad [I] b. ᶜAbd al-Raḥmān... por medio de su gobernador *(ᶜāmil)* en la cora de Elvira, ᶜAbd Allāh b. ᶜAbd Allāh, en ḏū l-qaᶜda 250/diciembre 864».

De la fecha en que Muḥammad I tomó la decisión de *banā/ijtaṭṭa* Madrid, nada dicen las fuentes literarias árabes que hemos expuesto. Ni rastro de fecha. Ahora bien, la cronología de esta actuación ha de estar muy relacionada con los objetivos con ella perseguidos. Y algo informa al respecto *al-Muqtabis*; como leímos antes (77), dice que ese emir «para las gentes de la frontera de Toledo, construyó el castillo de Talamanca, y el castillo de Madrid y el castillo de Peñafora», situándolo en un contexto gene-

(74) *Vid.* los citados antes en nota 3 y luego en nota 8; también los *Cuadernos de Investigación Medieval,* IV (1986), por la Asociación al-Mudayna, *Madrid en la Edad Media;* LUIS CABALLERO ZOREDA, HORTENSIA LARRÉN IZQUIERDO, MANUEL RETUERCE VELASCO y ARACELI TURINA GÓMEZ, «La muralla de Madrid. Excavaciones y estudios arqueológicos (1972 a 1982)», *Estudios de Prehistoria y Arqueología madrileñas,* 1983, págs. 9-182, que es un trabajo fundamental y se complementa con el de ÁLVARO SOLER DEL CAMPO, «Excavación en la muralla de Madrid: el solar de la Cava Baja, 22 (octubre de 1983)», *Estudios de Prehistoria y Arqueología madrileñas,* 1987, págs. 70-139; y L. CABALLERO, CARMEN PRUEGO y M. RETUERCE, «Madrid: barrio histórico. Informe de las excavaciones arqueológicas efectuadas en la Plaza de los Carros (noviembre-diciembre. 1983)»; varios trabajos contenidos en *Madrid del siglo IX al XI,* Madrid, 1990; y el informe colectivo *Madrid en sus orígenes,* editado por la Comunidad de Madrid; y M. MONTERO VALLEJO, *Madrid musulmán, cristiano y bajo medieval,* Madrid, 1990.

(75) *Iḥāṭa,* ed. cit. antes en nota 51, I, pág. 100.

(76) Sobre la actuación de venerables personajes islámicos en las vanguardias de la expansión islámica, *cfr.* MANUELA MARÍN, «*Ṣaḥāba* et *tābiᶜūn* dans al-Andalus: histoire et légende», *Studia Islamica,* LIV (1981, págs. 5-49); «Le nom Hanaš dans l'onomastique arabe», *Cahiers d'Onomastique arabe,* 1982-1984, págs. 151-154.

(77) Antes nota 9.

ral de defensa de las fronteras hacia el exterior. No olvidemos, sin embargo, que se trata de una crónica oficial y que presenta los hechos de acuerdo con la propaganda oficial (78). Al respecto, investigadores de los años cincuenta o sesenta en contribuciones tan considerables como las de Jaime Oliver Asín y Maḥmūd ᶜAlī Makkī (79) relacionaron la *bināᶜ* de Madrid con la situación fronteriza respecto a los cristianos y al empuje de Ordoño I, mientras que investigadores más recientes, como Joaquín Vallvé (80), o algo más recientes, como Fernando Valdés (81) y Eduardo Manzano (82) han resaltado su carácter de baluarte gubernativo interior frente a las mantenidas rebeldías toledanas. Esto segundo se confirma por lo que sabemos de la actuación general de Muḥammad I, que, recordemos otro ejemplo, hizo trasladarse a un tuŷībī de Daroca, llamado ᶜAbd al-Raḥmān, desde Daroca a Calatayud, hacia 862, constituyendo así en aquella zona de la Marca Superior un baluarte gubernativo contra los muladíes Banū Qasī, insurrectos en Zaragoza y otras plazas (83).

Otro de los textos antes leídos nos permite ampliar esta referencia: nos dice también el *Muqtabis* cómo los toledanos expulsaron a un tal Masūna (o Masūya) y en Madrid le dio muerte ᶜUbayd Allāh b. Sālim, en 871, el cual «envió su cabeza al emir Muḥammad en Córdoba». Se perfila también aquí otra reacción omeya frente al ámbito muladí, en este segundo caso el toledano, y, quizás, en este caso, un recurso a linajes beréberes de la zona, como eran los Banū Sālim, frente a la próxima insurrección de signo mayoritariamente muladí. El paralelismo con el recurso a linajes árabes contra los muladíes, en otros lugares, parece evidente. Resaltemos también esa fecha recién citada del 871 en que Madrid estaba ya funcionando.

Todo encaja con la política de reforzamiento gubernamental llevada a cabo por el emir Muḥammad I, figura clave de su dinastía y cuyo estudio

(78) M.ª J. VIGUERA, «Cronistas de al-Andalus», *España, al-Andalus, Sefarad: Síntesis y nuevas perspectivas,* ed. F. Maíllo, Salamanca, 1988, y 2.ª ed., 1990, págs. 85-98.

(79) *Cit.* antes en las notas 3 y 8.

(80) «La frontera de Toledo en el siglo X», *Simposio Toledo hispanoárabe,* Toledo, 1986, páginas 87-97, espec. pág. 90.

(81) «El Madrid islámico. Notas para una discusión arqueológica», *Madrid castillo famoso... Diez trabajos sobre el Madrid árabe, cit.* antes en nota 8, págs. 125-158, espec. pág. 129.

(82) «Madrid, en la frontera omeya de Toledo», *Madrid del siglo IX al XI, cit.* antes en nota 74, páginas 115-129, espec. pág. 127.

(83) M.ª J. VIGUERA, *Aragón musulmán,* Zaragoza, 2.ª ed., 1988, espec. pág. 103; sobre Calatayud ténganse en cuenta algunos trabajos de JUAN A. SOUTO LASALA, entre ellos «Ensayo de estudio histórico-arqueológico del conjunto fortificado islámico de Calatayud (Zaragoza): objetivos, metodología y primeros resultados», *Anaquel de Estudios Árabes,* I (1990), págs. 187-201.

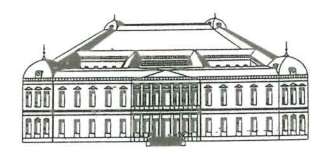
monográfico ha emprendido con buen criterio Juan A. Souto. Las acciones de este emir tendentes a reforzar la estructura estatal islámica en al-Andalus son notorias. Madrid, desde «su construcción» como ciudad islámica por el Estado, se convirtió en foco de arabización y de islamización como nos muestran las biografías de los santos y de los sabios que, desde finales del siglo IX, contribuyeron de forma tan notoria a la homogeneización de la población andalusí, a través de los procesos de la arabización y de la islamización, los cuales no se produjeron porque los árabes y beréberes musulmanes dominaran en principio numéricamente, sino desde el orden estatal, como vemos, en su parcela, realizarse también a través del Madrid islámico.

Claro está que muchas otras cuestiones pueden comentarse a partir de los textos antologizados en esta conferencia, pero no podemos prolongarla más, y quiero, modestamente, limitarme a ofrecer tales textos y a ejemplificar algún aspecto de las contribuciones que ofrecen. Desde tales textos árabes la historia de Madrid cobra una perspectiva de realidad que cada vez está suscitando un interés mayor. Ya no podemos coincidir con Luis Martín Santos, cuando en su gran novela *Tiempo de silencio* sitúa a Madrid entre las ciudades «faltas de sustancia histórica», aunque sí le prestemos adhesión plena a otra de sus calificaciones, al colocarla también entre las ciudades «tan favorecidas por un cielo espléndido que hace olvidar casi todos sus defectos». Entre el cobijo de su historia y de su aire, magníficos aunque a veces aparezcan enturbiados, procedamos a trabajar en este III Jarique.

III JARIQUE

DE NUMISMÁTICA HISPANO-ÁRABE





MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

MUSEO
CASA DE LA MONEDA

1992

III JARIQUE DE NUMISMÁTICA HISPANO-ÁRABE